

# UNA VISITA A LA PRISIÓN DE BOUTIRKY

(Del reciente libro "Au Pays des Soviets" por Mauricius)

de la comisión que ha venido para defender el inter-

Anula el antiguo sistema autoritario de las Uniones estatista, admitiendo que esta medida, terminado el acuerdo, resultaría lamentable.

Su término su informe es proclamado y satisface a los trabajadores y el Estado, disputas entre los obreros podrán sin embargo ser pacíficas de una detención del mismo en detrimento y en contra de la autoridad exclusiva del Estado.

Los establecimientos están a cargo responsable, "necesario" movimiento rápido de la industria escala; es preciso que todos estén en manos de un comité de trabajo y que tenga todo poder para determinar los salarios, etc.

Si se piensa que en la mayoría de los directores son los mismos que habían sido arrojados a la prisión, con la completa autoridad investida, se puede dudar de la voluntad del proletariado que viene a trae.

En la fase de la Revolución, ha arrojado a una condición bien infeliz de los pueblos de régimen, entre los obreros y los campesinos, han nacido en vano de la Revolución.

Se han librado de sus fanatismos y han dejado de ser los políticos y de las ideas desarrolladas en ellos la naturaleza le había distribuido, cosa prodigiosa.

Están fatigados por estos la guerra y de revolución y de la miseria y el hambre, pero el largo sufrimiento y del terror han sido las víctimas, su confianza en el gobernante se ha mantenido, y ellos saben ahora que solamente que ganarán

el movimiento proletario. Nadie podría decirlo.

En esta época, los delegados habían aprendido casi todos, algunas palabras del ruso: "dólar", "pan", "tehui", "tobacco", "maillot" (no comprendo); los más sabios podían contar hasta diez. Con un poco de buena voluntad habría podido quizás murmurar: "Rouba" (os amo). Pero, además que esta frase era un poco simple para expresar la situación psicológica demasiado complicada, arriesgaba pronunciar esos deliciosos palabras de una manera desplorable, y las abrazas de amor son como los cuentos maravillosos: es preciso decirles con acento. Me sentí, pues, con admiración por su belleza. Solamente que era insensible a su belleza. Solamente que era muy difícil.

Cierto, yo no ignoraba que el cajero de "Tehui" lo pagaba, a razón de 3000 rublos por mes, las sonrisas y los abrazos de mano con que ella me gratificaba; pero el juego no me era desagradable, yo podía, pues, estar engañado, apreciar la situación para hacer una entrevista más seria que lo que me estaba permitido. Resolví, pues, hacerle comprender que

el movimiento proletario es muy difícil.

En esta época, los delegados habían aprendido casi todos, algunas palabras del ruso:

"dólar" (pan), "tehui" (tobacco), "maillot" (camiseta), y "ni po ni maillot" (no comprendo); los más sabios podían contar hasta diez. Con un poco de buena voluntad habría podido quizás murmurar: "Rouba" (os amo).

Pero, además que esta frase era un poco simple para expresar la situación psicológica demasiado complicada, arriesgaba pronunciar esos deliciosos

palabras de una manera desplorable, y las abrazas de amor son como los cuentos maravillosos: es preciso decirles con acento. Me sentí, pues, con admiración por su belleza. Solamente que era insensible a su belleza. Solamente que era muy difícil.

En esta época, los delegados habían aprendido casi todos, algunas palabras del ruso: "dólar", "pan", "tehui", "tobacco", "maillot" (no comprendo); los más sabios podían contar hasta diez. Con un poco de buena voluntad habría podido quizás murmurar: "Rouba" (os amo).

Pero, además que esta frase era un poco simple para expresar la situación psicológica demasiado complicada, arriesgaba pronunciar esos deliciosos

palabras de una manera desplorable, y las abrazas de amor son como los cuentos maravillosos: es preciso decirles con acento. Me sentí, pues, con admiración por su belleza. Solamente que era insensible a su belleza. Solamente que era muy difícil.

En esta época, los delegados habían aprendido casi todos, algunas palabras del ruso: "dólar", "pan", "tehui", "tobacco", "maillot" (no comprendo); los más sabios podían contar hasta diez. Con un poco de buena voluntad habría podido quizás murmurar: "Rouba" (os amo).

Pero, además que esta frase era un poco simple para expresar la situación psicológica demasiado complicada, arriesgaba pronunciar esos deliciosos

palabras de una manera desplorable, y las abrazas de amor son como los cuentos maravillosos: es preciso decirles con acento. Me sentí, pues, con admiración por su belleza. Solamente que era insensible a su belleza. Solamente que era muy difícil.

En esta época, los delegados habían aprendido casi todos, algunas palabras del ruso: "dólar", "pan", "tehui", "tobacco", "maillot" (no comprendo); los más sabios podían contar hasta diez. Con un poco de buena voluntad habría podido quizás murmurar: "Rouba" (os amo).

Pero, además que esta frase era un poco simple para expresar la situación psicológica demasiado complicada, arriesgaba pronunciar esos deliciosos

palabras de una manera desplorable, y las abrazas de amor son como los cuentos maravillosos: es preciso decirles con acento. Me sentí, pues, con admiración por su belleza. Solamente que era insensible a su belleza. Solamente que era muy difícil.

En esta época, los delegados habían aprendido casi todos, algunas palabras del ruso: "dólar", "pan", "tehui", "tobacco", "maillot" (no comprendo); los más sabios podían contar hasta diez. Con un poco de buena voluntad habría podido quizás murmurar: "Rouba" (os amo).

Pero, además que esta frase era un poco simple para expresar la situación psicológica demasiado complicada, arriesgaba pronunciar esos deliciosos

Dijo esta respuesta extraordinaria:

—Pues para poder comer.

—Diablo, el camarada tenía apetito. Bien

es verdad que al precio que está el bistec!

Los decretos prohibiendo las transacciones de moneda y considerando como un delito el

hecho de poseer más de 36.000 rublos, habían

puesto a estas gentes en prisión. Había pro-

bablemente en Moscú personas que poseían

varios millones, y yo conocía un lugar donde

se traficaba abiertamente con billetes nacio-

nales y extranjeros sin que los tsékiestas in-

tervinieran. Pero el exceso de especulación

es un arma del gobierno, que se sirve de ella

para desear más o menos momentáneamente

de la circulación a aquellos que no son

son muy ortodoxos en materia comunista.

Pues, si fuere preciso arrestar a todos los

que especulan...

Yo hubiera querido conversar con los com-

pañeros anarquistas que pueblan Boutirky;

desgraciadamente hacia tres horas que es

abrimos allí, y se nos buscaba para la parti-

a, soñar, por medio de maniobras espresa-

vas, mi debilidad de amor. Y como, empeña-

do en mi misión, yo intentaba resistir a sus

seducciones peligrosas, concluyó por arras-

trarme a los rincónes oscuros y separarme

completamente de los otros delegados, los

cuales, bajo formas diversas, conocían las

mismas dificultades de investigación.

Errábamos en los corredores desiertos, y,

cumpliendo con ello su profesión, se esforzaba en retenerme. Y yo estaba como el as-

tro de Buridán: no ignoraba cuán ilusorias

eran sus tentaciones y qué móvil las determi-

naba; por otra parte, yo no había venido a

Boutirky para hacer el enamorado; y sin em-

bargo, era tan linda y tan rubia... Y, des-

pués, ocurrió cierta cosa... ¡Cómo diré es-

te en términos idiomáticos? Cuando se juega con el fuego, se quemá. Se puede ser de la poli-

cia, no se es menos mujer. Al cabo de algún

tiempo de este juego frívolo, pareció tomar

el gusto, y no fui solamente por el salario

de su misión que a los apretones de mano, a

los restregamientos de cuerpo y a los llame-

ntos de píppas, ella añadió el juego de los labios...

Mauricius

—Yo habría querido conversar con los com-

pañeros anarquistas que pueblan Boutirky;

desgraciadamente hacia tres horas que es

abrimos allí, y se nos buscaba para la parti-

a, soñar, por medio de maniobras espresa-

vas, mi debilidad de amor. Y como, empeña-

do en mi misión, yo intentaba resistir a sus

seducciones peligrosas, concluyó por arras-

trarme a los rincónes oscuros y separarme

completamente de los otros delegados, los

cuales, bajo formas diversas, conocían las

mismas dificultades de investigación.

Errábamos en los corredores desiertos, y,

cumpliendo con ello su profesión, se esforzaba

en retenerme. Y yo estaba como el as-

tro de Buridán: no ignoraba cuán ilusorias

eran sus tentaciones y qué móvil las determi-

naba; por otra parte, yo no había venido a

Boutirky para hacer el enamorado; y sin em-

bargo, era tan linda y tan rubia... Y, des-

pués, ocurrió cierta cosa... ¡Cómo diré es-

te en términos idiomáticos? Cuando se juega con el fuego, se quemá. Se puede ser de la poli-

cia, no se es menos mujer. Al cabo de algún

tiempo de este juego frívolo, pareció tomar

el gusto, y no fui solamente por el salario

de su misión que a los apretones de mano, a

los restregamientos de cuerpo y a los llame-

ntos de píppas, ella añadió el juego de los labios...

Mauricius

todo género. Hasta el presente tenemos aun

unos presos. Los demás han salido reciente-

mente.

Nuestra imprenta proletaria fue empaste-

lada y secuestrada por la policía, motivo por

el que está sufriendo mucho nuestra pro-

paganda. También existe censura para lo que

viene del exterior.

Aquí, por efecto de la crisis de trabajo,

se nota cierto achatamiento en el ánimo de

las organizaciones obreras, situación que

quiero aprovechar los capitalistas para ha-

cer de sus suyas, boyoteando y sabotando

a los militantes activos. Pero como nosotros

sabemos que todo esto tiene su lógica expli-

cación, todos estos choques contribuyen a

orientar y afianzar la organización, proce-

ramos resistir con firmeza la tempestad y

luego proseguir en nuestra obra.

El grupo "Luz y Acción".

Y mientras no exista la libertad, toda la

ciencia jurídica del derecho no es más que

una telaraña para pescar inocentes.

Hilos:

## Por el folleto

### "Santa Cruz"

Ya en circulación

i Bueno, pues, ya está! Aviso a to-

dos...

Ya se cumplieron todas aquellas ope-

raciones de alinear las letras y formar

las palabras en el plomo todavía ardiente;

de colocarlas luego en páginas; de

echar después la hoja de papel sobre

ellas, e impresión con un golpe de

maquinaria; de plegar en seguida esta

hoja, y formar así el cuadernillo; de

meter éste en la tapa, y de prender el

todo con un broche... Se formó así un

montón creciente, y que